

# Históricas Digital

“Conquista y colonización”

p. 98-104

Martín Quirarte

*Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos\\_Pereyra.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CONQUISTA Y COLONIZACION

Se ha censurado a los españoles su espíritu aventurero, reacio al trabajo. Pero *“si estos pueblos no hubieran hecho otra cosa que peregrinar, ello por sí solo sería suficiente para darles el primer puesto entre los transformadores del planeta. Encontraron el mundo fragmentado, y unieron sus inconexas partes, descubriendo la navegación oceánica. A ellos se debe la geografía universal, la historia universal, el hombre universal. Antes de que establecieran la primera estancia de plantadores en América o la primera factoría mercantil en la India, había nacido un hombre nuevo gracias a las exploraciones”*. *“...Ya no peleaban (los españoles) por un fragmento de Galicia o de Extremadura, sino por delimitar un hemisferio crecieron el hombre y las contiendas, hasta el ingenio tomó proporciones planetarias”*.<sup>72</sup>

Si del aspecto del descubrimiento se pasa al de la conquista, vemos que la posición de Pereyra es de sociólogo y no de romántico. Está muy lejos de creer en una lucha hecha por ángeles, sabe perfectamente que *“la guerra, y particularmente la de conquista, presenta siempre un fondo sombrío de pasiones. Aun cuando la redujéramos a un esquema, quedaría la necesidad imponiendo sus condiciones inhumanas”*.<sup>74</sup> Pero aspira a corregir las exageraciones que se han hecho de

73 Carlos Pereyra, “Las Huellas de los Conquistadores”, págs. 303 y 304.

74 “Las Huellas de los Conquistadores”, pág. 224.



## C O N Q U I S T A Y C O L O N I Z A C I O N

la crueldad española. Por eso niega con formidable brío dialéctico, que los “*españoles hayan dado muerte a cuarenta millones de seres humanos en América*”, como lo aseguraba Las Casas.

Pero pasando de la crueldad de los conquistadores al analfabetismo de algunos, explica esta situación. No niega la incultura de muchos conquistadores y lo que es más grave aún, que jefes como Pizarro la tuvieran, pero señala la significación de esta ignorancia:

*“El conquistador analfabeto tenía secretarios, y muy buenos secretarios a veces, como en el caso de Pizarro, que escribieron crónicas todavía hoy leídas”.*<sup>75</sup>

En ocasiones acontecían cosas singulares, “*como cuando Jiménez de Quesada oyó en Santa Fe una lección muy docta de Benalcázar sobre el arte de colonizar, el letrado tenía que inclinarse y reconocer el enciclopedismo del hombre práctico*”.<sup>76</sup>

Pereyra se indigna y con razón, contra los que hablan de una España que no supo explotar los yacimientos metalúrgicos. Y es que sabe y lo demuestra con brillante elocuencia, que todo adelanto de la industria minera producía un impulso en la agricultura y la ganadería. Por otra parte la explotación se hacía no con procedimientos de bandolero, que sólo sabe arrebatarse el oro a indefensos indígenas, sino utilizando el más avanzado científicismo.

En México se levantaba un Colegio de Minería como había entonces pocos en el mundo.

Don Carlos cita la autoridad de Humboldt, para demostrar que la explotación minera en los países hispanoamericanos no tenía los caracteres de inhumanidad, que la leyenda negra pintaba:

75 “Las Heullas de los Conquistadores”, ob. cit., pág. 215.

76 Ob. cit., pág. 216.



## RESCATANDO EL SANTO SEPULCRO

*“Los malhechores rusos han poblado las minas de Siberia, pero en las colonias españolas este género de castigo es felizmente desconocido desde hace siglos. El minero mejicano está mejor pagado que ningún otro minero: gana por lo menos de 25 a 30 francos por semana de seis días, en tanto que los jornaleros que trabajan al aire libre, en la labranza por ejemplo, ganan de 7 libras a 16 sueldos en la mesa central, a 9 libras. 10 sueldos cerca de las costas. Los mineros tanateros y faeneros, destinados a transportar los minerales a los despachos, ganan a veces más de 6 francos por jornada de seis horas. En Freiberg, del reino de Sajonia, el minero gana por semana de cinco días, entre 4 libras y 10 sueldos”.*<sup>77</sup>

Por su parte el propio Pereyra hace observaciones que son importantísimas:

*“Dentro de la economía capitalista, y no ha salido de ella la Europa de este primer tercio del siglo XX, la mayor suma de libertad de que puede disfrutar un hombre que vende su trabajo personal, o en otros términos, la mayor libertad de que puede disponer el esclavo a jornal, es que el precio de enajenación de ese trabajo sea bastante para satisfacer todas las exigencias de la vida, sin salir de su condición. En esto el proletariado minero de México nada tenía que envidiar al de Europa. Aun el cultivador, menos afortunado que el minero, se encontraba infinitamente menos abrumado de males que el campesino de Europa. Era un ser primitivo; no el paria, prusiano, inglés o ruso”.*<sup>78</sup>

Hablando de la cultura superior, se cita como interesante, un testimonio de Humboldt:

*“El fundamento de lo que hoy llamamos Física del Globo, prescindiendo de las consideraciones matemáticas, se halla en la Historia natural y moral de las Indias, del jesuíta José*

77 Carlos Pereyra, “La Obra de España en América”, pág. 180.

78 Carlos Pereyra, “La Obra de España en América”, págs. 180 y 181.



## C O N Q U I S T A   Y   C O L O N I Z A C I O N

*de Acosta, y en la obra que publicó Gonzalo Fernández de Oviedo veinte años después de la muerte de Colón. Desde la fundación de las sociedades humanas, nunca se habían ensanchado tan repentinamente, y de modo tan maravilloso como entonces, el círculo de las ideas en lo que respecta al mundo exterior y al sistema de sus relaciones en la dilatada extensión del espacio”.<sup>79</sup>*

Por lo que toca a la evangelización y la difusión de la cultura en la época colonial, Pereyra tiene puntos de vista muy serios y sólidos. No cabe dentro de un trabajo somero como el presente, hablar detalladamente de todo el valor de sus estudios al respecto. Diré, sin embargo, que su cariño para los evangelizadores lo tuvo desde su juventud. Un día, allá en sus años mozos, en un arrebatado de entusiasmo, al hablar del padre Larios,<sup>80</sup> se lamentaba que Ernesto Renan no hubiera escrito una obra sobre los franciscanos:

*“Todavía hubo interrupciones y desfallecimientos en aquella obra a pesar de las órdenes de Madrid; pero el impulso dado por el padre Larios fué eficaz y tuvo por resultado la población y organización política de Coahuila. Había pasado un siglo desde la fundación del Saltillo y el establecimiento de los primeros puestos militares y misiones evangélicas de Santa Lucía, y aun eran desiertos impenetrables las llanuras del norte del Estado. La generación de los Ibarra y Urdiñola había pasado, sucediéndola hombres de más arraigo que no emprendían, sin fuertes estímulos, las conquistas de tierras lejanas. Pero el espíritu de aventura a cuyos arranques generosos debe la humanidad civilizada sus grandes rutas y su difusión por el planeta, vivía aún en los héroes de la religión franciscana, de esa comunidad creada por un poeta y engrandecida por millares de paladines egregios. Cuando Renán es-*

79 Carlos Pereyra, “Breve Historia de América”, págs. 359 y 360.

80 El P. Larios fué el evangelizador más ilustre de Coahuila.



## RESCATANDO EL SANTO SEPULCRO

*cribía sus Orígenes del Cristianismo decía que su sueño hubiera sido escribir dos obras más, la historia de la cultura helénica y la historia de la Orden de San Francisco. Un espíritu sutil y penetrante, como el de Renan, nos habría enseñado muchas verdades del sentimiento sobre los franciscanos. Ya hemos visto lo que han hecho en nuestro Estado, y si hay justicia, las generaciones jóvenes deben perpetuar el nombre del padre Larios en alguna de las ciudades que están por nacer en Coahuila*".<sup>81</sup>

Más tarde se refirió a la evangelización americana, en términos más bien de polemista que defiende a España de las inculpaciones que se le hacían, como difusora de la doctrina de Cristo. Si en un libro como "*Humboldt en América*", Pereyra al hablar de las sociedades hispanoamericanas, creía que había una deficiencia en la manera como el religioso educó al indígena; en obras posteriores ya no hizo referencia a este punto de singular valor histórico.

En el siglo XVI España realizó una tarea cultural y evangelizadora que no tiene paralelo en la historia universal. Ahora bien, si el soplo vigoroso de estos misioneros hubiera podido conservar su misma fuerza durante otros dos siglos, si el mestizaje se hubiera consumado de una manera absoluta; los pueblos iberoamericanos al proclamar su independencia hubieran sido dueños de un vigor tal, que su organización política habría sido firmísima, y no se hubieran visto precipitados en el Vía Crucis tan prolongado por el cual pasaron. Morfi hacía notar en las postrimerías de la Colonia, que era preciso hacer "*a los indios hombres, antes que hacerlos cristianos*", se refería a los indígenas del norte de Nueva España. Había ido de viaje a esas latitudes, y notaba la tremenda deficiencia que presentaba la educación impartida a los indios. Y él, no era ni un enciclopedista ni un impío, sino un virtuoso sacerdote y un sutilísimo observador, vió con honda tristeza que los

81 Carlos Pereyra, "Historia de Coahuila", obra inédita.



## C O N Q U I S T A Y C O L O N I Z A C I O N

indios sólo rezaban maquinalmente, sin entusiasmo y sin verdadera fe. Su punto de vista es aplicable casi a todos los países iberoamericanos.

Era ya tarde para modificar lo hecho, al menos el gobierno español no tendría tiempo para rectificar la obra del pasado. Tocaba a la América independiente corregir los errores de la Colonia, no los hemos corregido todavía.

La obra de España en el Nuevo Mundo es la aventura heroica, generosa, soñadora, desmesurada del Caballero de la Mancha. Pensó que el dominio universal podía ser suyo y se lanzó en pos de gloria divina y humana, por todas las rutas del orbe.

Mucho tendría que luchar la América española para superarse. Problemas enormes heredaba de España, de la resolución de éstos dependía y depende todavía nuestro progreso. Señalar deficiencias no implica hacer una obra de censura, creo que el mejor homenaje que puede hacerse a España, es juzgarla con lealtad.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS